

era sargento mayor cuando se le dió la comandancia en jefe de Apam, era de aquellos baladrones, inmorales y temerarios de que gustaba mucho Calleja. Su predecesor Jalon, aunque hizo algunas fechorías, mostró sin embargo educacion, y un caracter de moderacion y sensibilidad que lo hacia recomendable; estos fueron los motivos porque lo separó Calleja, que queria sangre, devastacion, golpes ruidosos, y como el llamaba, *imponentes*, que solo era capaz de darlos Barradas. Como la fuerza del Norte consistia en buena y numerosa caballería, siendo la del enemigo poca y mala, la division de Apam no podia hacer cosa de provecho; despechabase Calleja, y eran inútiles sus repetidas excitaciones á aquellos comandantes. Por tanto, determinó engrosar la division de Barradas con la infantería de Zamora y caballería de varios cuerpos, y se presentó en campaña, fuerte con mas de setecientos hombres y dos cañones, dejando una gruesa division en Apam. El 12 de abril se dejó ver sobre los americanos que lo esperaban en un mal pais y embocadura para contenerlo en la entrada, á fin de retirarse como lo hicieron simuladamente, y llamarlo á la llanura donde pudiese obrar su caballería. Al husmo de aquella fuga enorgullecido Barradas abanzó como querian sus enemigos, y entonces cargaron reciamente para envolverlo. Era dificultoso conseguirlo formando un cuadro, y apoyándose este en la caballería por los costados que hacia un fuego infernal; no obstante los americanos superaron este obstáculo de una manera ingeniosa, y tal vez desconocida en el arte de la guerra. Al efecto escogieron los mejores ginetes, que atando una reata fuerte en la manzana de la silla avanzasen sobre el cuadro, y detras de ellos al gran galope siguieron trozos de caballería; de hecho los primeros lograron por medio de esta operacion arrollar las filas, y puestas en desórden, la caballería que apoyaba á aquellos, se aprovechó del momento é hizo un gran destrozo sobre el enemigo poniéndolo en desórden; en este estado de confusion murieron muchos, de modo que pasaron de ciento, y habria sido mayor la matanza, si los dispersos no se hubieran apoyado en las magueyeras, y auxiliándose con grupos de caballería. Barradas fué perseguido hasta S. Juan Teotihuacán, donde se quedaron los

que pudieron salvar. Desde allí emprendió su viage á México y se presentó á Calleja lleno de pavora, asegurándole que los enemigos victoriosos avanzaban sobre esta capital. Esta circunstancia no consta en los papeles públicos, aunque entonces todo el mundo lo supo; pero sí hay comprobantes de ella en la correspondencia del virey. Léese una carta en pequeño de un *Fr. Tiburcio de Cuena*, datada en Teotihuacán á 13 de abril, y dirigida á Barradas á México, en que el buen fraile le dice. . . . „Mi comandante. Acabo de enterrar á dos, y administrar á los heridos de mas gravedad que morirán cuando menos cuatro, y mas no habiendo recurso alguno en este pueblo. Por varios que vienen de arriba se confirma la noticia de que Rosains se reunió anoche con tres mil hombres y su artillería, y á mas una compañía que habia quedado en Atlamajaque con los bandidos que nos batieron ayer, con cuyo número tiene V. seis mil, decididos positivamente á vencer ó morir; ¡ojalá V. se trajera mas gente y otras dos piezas con bastantes municiones! Toda la tropa está componiendo sus armas; pero aun despues de limpios los fusiles muchos no dan fuego, por lo destemplado de los rastrillos. Pásele V. bien, y soy su afectisimo capellan.—*Fr. Tiburcio Cuena.*”

Barradas llegó á Apam á las once de la noche del 15 de abril. El pavor que afectaba á dicho reverendo, pasó al corazón de Calleja, el cual aun en 23 de abril á las once de la noche todavía no se creía seguro en México; así es, que en órden de dicho dia y á la hora indicada, entre otras cosas le dice. . . . „Prevengo á V. que *luego* que reciba ésta, disponga la marcha á esta capital de toda la tropa de infantería y caballería, y el cañon de á cuatro que sacó de ella. . . .”

Los insurgentes no supieron sacar fruto de esta victoria, sino que se contentaron con celebrarla en Atlamajaque, dando lugar á Calleja á que mandase que el coronel Marquez Donayo viniese de Puebla con su division, y reunido con la de Barradas paseasen militarmente por Atlamajaque, causando muchos robos en los pueblos y ranchos por donde pasaron. Terminóse el paseo con un reñido choque que ambos gefes tuvieron en Chienahuapam, en términos de tirar de la espada Barradas sobre Marquez, de

cuyo exceso se quejó desde la hacienda de Buenavista en 29 de abril del mismo año.

Durante el ataque de Tortolitas algunos cuerpos de insurgentes se presentaron sobre Apam para impedir que saliese de aquella plaza algun socorro á Barradas. Este insensato se lisongeo en un oficio al virey, de que la guarnicion se habia defendido briosamente, sin reflexionar que fué una medida militar de Osorno muy laudable.

La pérdida que este gefe tuvo, fué ciertamente muy corta: yo estaba en Zacatlán y recibí sus heridos, entre los cuales venia un francés que supo guiar los trozos de caballería y obró bizarramente, el cual murió en la casa de D. Cirilo Osorno, despues de pasado un mes: siento no recordar su nombre para consignarlo en la lista de nuestros auxiliadores: los demas heridos padecieron muchísimo, pues no habia dinero con que socorrerlos, ni un trapo para hacer hilas. Yo convoqué á una junta de vecinos para exitarlos á la compasion: ví unos hombres de bronce é insensibles: circulé esquelas á las llamadas *piadosas* del pueblo, cuacomonas y confesadoras, y se burlaron de ellas. Dirigíanse por los consejos de un eclesiástico llamado *D. Pedro Candia* que no amaba la causa, y que sabia mística y santamente dar cuenta de todo al gobierno español. En la causa del general D. Ignacio Rayon aparecen sus exposiciones originales. ¡Ah! ¡Yo me creí entonces habitar entre los tigres, y mi espíritu padeció sobre toda ponderacion!... El evangelio de Jesucristo en pocas partes se entiende y se practica. En 26 de dicho mes (abril de 1815) se presentó en Zacatlán el comandante D. Eugenio Terán en demanda mia: no distaba yo mucho de él, pero salvé de sus garras: no hizo el menor daño á los vecinos, y se retiró á los dos dias: no obraron de este modo los indios de Zacapuaxtla, pues en el proximo mes de mayo, entró una gruesa partida en Tetela de *Xomotla*, donde fueron reciamente batidos por D. Cirilo Osorno, el cual pudo haberlos hecho á todos prisioneros si hubiera sabido custodiar la iglesia, donde se refugiaron la noche despues de derrotados; saquearon la casa cural, pues iban en solicitud del cura D. José Antonio Martinez de Segura, hombre octogenario, pero lle-

no de virtudes, y decidido por la causa de nuestra independenciam: era el padre comun de todos los insurgentes, y por eso le llamábamos el *Tatita Cura*. Yo participé de sus bondades en su rancho de Acatlán, juntamente con mi esposa, que pasó en él una larga dolencia, estando allí todos ocultos. * Este eclesiástico gastó muchas sumas de dinero en sostener las divisiones de Osorno, y era el asilo de sus afligidos soldados. Merezca, por tanto, de la posteridad el justo aprecio de que lo hizo digno su patriotismo. No lo pasé del mismo modo en San Juan Ahuacatlán, donde me robaron dos mulas, y el ladrón me denunció á Zacapuaxtla; de modo que si no salgo tan pronto me llevan vivo. A la entrada de Veracruz (en 1817) conocí al oficial que me dijo se le habia destinado con veinte hombres para sorprenderme; pero un eclesiástico (á quien no conozco) se dió maña para frustrarle el lance, suponiendo que se acercaba una partida enemiga para atacarlo y desistió de la empresa.

Tambien á fines de octubre de este mismo año, Osorno puso en movimiento sus secciones amagando á las inmediaciones de Puebla; llevaba en esto la idea de entretener al enemigo y llamarle la atencion como se le habia mandado por el gobierno de Apatzingán, para dar lugar al tránsito del congreso para Tehuacán; nada de provecho resultó al departamento de todo cuanto en estos dias hizo en campaña é innovó Manilla. Sobre la providencia de tomar el pulque dictó otra bárbara que lo acabó de desconceptuar; tal fué la de incendiar las iglesias de los pueblos, *porque en ellas se hacian fuertes los enemigos*, como si él no pudiera hacer otro tanto sin derribarlas: esto hirió la fibra religiosa de todos, y tanto mas, cuanto que sus decretos iban acompañados de una severidad desesperada. Los pueblos de Chichahuapán, Zacatlán y Tlasco, vieron arder sus templos y oyeron el desplome de éstos con la misma perturbacion que si el mundo se dislocara de sus ejes y hundiese en el caos. Vefanse correr las mugeres desoladas por las calles dando heridos gritos,

* En aquellos dias no tenia yo ni que comer, ni capa, ni calzado; mas este hombre generoso me proveyó de todo; por mucho tiempo me cobijé con su capa de uso, y jamas me la puse sin que lanzase mi corazon un suspiro de gratitud.

enclavijadas las manos, derramando lágrimas é invocando la justicia del cielo. . . . Ah! Manilla no sabe lo que es erigir un templo á Dios, ni conoce á estos pueblos. . . . Esto dije cuando lo supe en Tehuacán; vaticinéle su ruina, y en breve él y toda la fuerza del Norte vino á tierra; ya veremos el desenlace de la escena en oportuno lugar. Son bien sabidos los escandalosos excesos de Barradas en esta capital, y así por ellos como por lo insufrible que se hizo en el mando de la division de Apam, Calleja tuvo que quitarle el mando, poniéndolo en las manos del coronel D. Francisco Ayala, de dragones de España, el mismo que en enero de 1821, despues de jurada segunda vez la constitucion española, tuvo que salir á uña de caballo de Jalapa para Veracruz por una conmocion militar suscitada entre los oficiales de su cuerpo, por afectos á principios liberales que él detestaba; (yo testigo). Durante su gobierno y mando en Apam, nada hizo que merezca memoria ni marque su existencia en aquel pueblo; solamente ocurrió una accion que perdió su segundo D. Ramon Galinzoga, capitan del batallon expedicionario americano de que habla la Gaceta número 796 de 25 de septiembre del mismo año de 1815: esta es conocida con el nombre de la batalla de la *hacienda de los Reyes*. Comenzó por escaramuzas la tarde del 9 de septiembre de 1815. En el principio se retiraron los americanos é hicieron creer á los realistas que lo hacian acosados por sus guerrillas, é inspirándoles la confianza del triunfo, cargaron récia y tenazmente sobre estos, poniéndolos en fuga y atrinchándolos en una colina inmediata, donde pié á tierra sus dragones se defendieron desesperadamente; la noche puso por entonces término al combate; mas al dia siguiente engrosados los americanos, se renovó la accion, y empenándose en ella fuertemente los americanos, distribuyeron su tropa en pelotones é hicieron no poco estrago. Parece que lo espeso de las nopaleras no permitió á los americanos sacar todo el provecho que deberian de esta accion, en la que fué el valor igual por entre ambas partes, no bajando de treinta muertos y muchos heridos los que tuvieron los realistas. Inclán y Serrano fueron los que comandaron di-

cha accion que habria sido completa, si no hubiesen separádose de los puntos ventajosos que antes habian tomado.

Por estos mismos dias, sabiendo los americanos que Ayala trataba de ocupar el pueblo de Zempoala, incendiaron los edificios que tenia destinados para cuarteles é imposibilitaron el jaguey de agua, arrojando en él perros muertos y otras inmundicias para que careciesen de este recurso.

El teniente coronel D. Francisco de las Piedras hizo creer á Ayala no menos que al virey, que por aquellos dias haria un *fecho* de armas de eterna nombradía; y así es que convidó á aquel para que tuviese un *dia de gloria* batiendo á los insurgentes, si ambos reunian sus fuerzas, y combinaban un plan de ataque; mas esta grande oferta terminó en que haciendo una correria, solo recobraron en las inmediaciones de Tulancingo unas noventa cabezas de ganado. Calleja, por tanto, conoció que Ayala no seria el que acabase la empresa de destruir las fuerzas del Norte y mudó la baraja de mano; quiero decir, que le nombró por sucesor en la comandancia de Apam á D. Ramon Monduí, oficial del batallon expedicionario americano, y que preciaba de esforzado: apenas entró éste en dicha comandancia cuando participó á Calleja que tenia positivas noticias de la venida del general Morelos, por las que le comunicaba el cura de *Tlalnepantla Cuauhteca*, con fecha de 22 de octubre, el cual le dice. . . . que estaba haciendo y habia hecho cuanto un fiel sacerdote *vasallo* del rey puede *hacer* (así está escrito) en obsequio de la obediencia y justicia; por tal motivo el virey mandó á Monduí pasase á Chalco y á Cuernavaca, y que todos los comandantes de aquel departamento se pusieran á sus órdenes para atacar á Morelos si se presentaba por ese rumbo. Terminaré la historia de la campaña de este año en este departamento con la relacion del sitio de Apam y accion de Ometusco, dada al español Juan *Rafols*, cuando con una seccion pretendió introducir socorro á aquel pueblo reducido á cenizas, sin omitir las acciones de Manuel de la Concha, nombrado comandante de aquel departamento y hecho coronel del regimiento de dragones de San Luis, en renumeracion del arresto y ejecucion que hizo del Sr. Morelos.

Como la sorpresa de Rayón en Zacatlán fué demasiado bochornosa á los comandantes del Norte, y dió motivo á muchas conjeturas contra el honor de Osorno, éste se propuso tomar venganza del pueblo de Apam que servia de vehículo para las expediciones que pudieran destruirlo, y al efecto hizo una numerosa reunion que presentó sobre la plaza en últimos de noviembre de 1815. De los oficiales que se quedaron en Zacatlán logró sacar partido; pues algunos eran muy útiles, como D. Joaquín de Arellano, actual comandante de artillería en Oaxaca, el cual fundió algunos cañones muy buenos, y trabajó un excelente parque: por este oficial la artillería de Osorno derribó los baluartes de Apam, su infantería se formó en la plaza, y si no la tomó fué por los fuegos de la iglesia. Hallábase ausente de Apam Monduí porque habia salido en demanda de Morelos para atacarlo, como he dicho, por el rumbo de Cuernavaca: parte de la division estaba en Teotihuacán, y apenas llegarían á ciento ochenta los que guarnecían á Apam, número suficiente para resguardarlo, pues estaba regularmente fortificado y no escaseaba el parque. Como el foso aun no estaba concluido por él, se introducían los americanos, é incendiaron la parte de edificios que no estaban protegidos por las cortaduras y fortines. Además la seccion de Rafols habia salido á auxiliar á Ordoñez que temia ser atacado en su departamento por D. Ramon Rayón: era esta sin duda la mejor coyuntura que pudiera brindarse á los americanos para tomar el pueblo, sobre el que se presentaron desde el dia 27 de noviembre hasta el 4 de diciembre en que se retiraron por la aproximacion de Rafols. Es innegable que durante este tiempo dieron ataques bruscos y terribles, que pusieron en la mayor consternacion á la guarnicion y á su comandante segundo *Fernandez de Gamboa*, el cual carecia de agua y leña. El virey Calleja llegó á creer que Apam habia sido tomado, pues los repetidos avisos que tuvo de Rafols así se lo persuadieron. Hasta ahora (le dice) que son las ocho de la noche (parte de 3 de diciembre de Teotihuacán) he estado esperando noticias favorables; pero por triplicado han venido muy funestas. La guarnicion de Apam ha caido en poder de los rebeldes, y estos están en posesion de di-

cho, punto.... Sin embargo, marchó con el auxilio, y llegó en oportuno tiempo. Al llegar á Almoloya le rompieron los americanos el fuego que lo obligaron á retirar: situóse Rafols tras de una zanja desde donde hizo una descarga con que creyó desconcertarlos; pero las columnas de caballería avanzaron réciamente sobre él, cuyo ímpetu procuró contener el capitán Bustamante que avanzó apoyado de dos compañías de infantería, mas fué recibido con serenidad; parece que el temor de la proximidad de la noche hizo que los americanos se retirasen. Lo recio de la accion duró tres horas, y en ella hicieron grandes esfuerzos por sostenerse los soldados de la escolta de Osorno, uniformes no solo en vestuario, sino en caballos tordillos: llamábanse los *campeones de Morelos*.

Asimismo fué atacado Concha en Tortolitas, que con una fuerte seccion iba en demanda de Rafols para reunírsele con cuatrocientos hombres: aquel confiesa haber perdido seis hombres muertos, y entre ellos el teniente de artillería volante D. Cayetano Nabaira; por supuesto fueron muchos mas, y el destrozo de ambos cuerpos realistas fué muy grande. ¿Por qué, me preguntará V., con tan brillantes fuerzas y con gente tan decidida y fogueada, Osorno no pudo lograr su intento? La respuesta es sencilla, y debe servir de leccion á los americanos en lo sucesivo, por la diferencia de disciplina. La gente del Norte jamas quiso adoptar las máximas elementales del arte militar. Veian con tedio el uso de la bayoneta, y esta arma la tiraban porque no conocian sus ventajas: preferian la caballería sobre la infantería de la que muy poca tuvieron, y no la veian de buen ojo: libraban su suerte en la caballería y ataques bruscos que se contrarestan con los cuadros erizados de bayonetas. Jamas, jamas pude persuadirles de estas importantes verdades por esfuerzos que hice. Yo no puedo leer sin dolor la historia de sus desgracias, dimanadas de este principio fatal de ellas: ¡ojalá y que persuadidos de verdades tan importantes como funestas, si llega dia de propulsar las agresiones de la Europa, adopten el verdadero é infalible sistema para lo que ya los ha aleccionado la esperiencia! La caballería es buena en su tiempo, mas la infantería lo es en todas ocasiones. Esta cuestion está ya mas decidida que la de las columnas cerradas del caballero *Follard*.